

INTRODUCCIÓN

Lectura: 5:21 – 6:4

Por *Julio César Benítez*

juliobenitez@caractercristiano.org

¿Las Riquezas de Su gracia? ¿Podríamos hablar de “riquezas” en medio de la pobreza y las múltiples necesidades que angustian a nuestros pueblos latinos? ¿No será una burla para los creyentes sufrientes en nuestras naciones hablar de “riquezas de la gracia”?

Es posible que en algunas personas se susciten estos pensamientos cuando lean el título de este libro, y no es para menos. Latinoamérica es un continente donde cada día los pobres son más pobres. Los gobiernos y las políticas de crecimiento económico no han podido reducir los niveles de pobreza que aquejan a un alto porcentaje de la población, pareciera que las supuestas políticas de desarrollo social realmente beneficiaran a los que ya tienen todas las cosas y desfavorecen a los menos aventajados.

Esta situación socioeconómica deprimente, entristece nuestros corazones y anhelamos que los gobiernos sean más justos y equitativos a la hora de establecer políticas sociales y económicas. Miles de personas padecen las más básicas necesidades y viven en medio de la pobreza más aplastante.

Pero la pobreza material puede ser sobrellevada de manera digna siempre y cuando el deseo por el trabajo honrado y el esfuerzo permanezcan.

Lastimosamente hay una pobreza superior y más deprimente la cual conduce a los hombres a una vida miserable, ruin y sin esperanza. El hombre, en su estado natural¹, es un ser caído

¹ Cuando en teología se habla del hombre natural nos referimos al ser humano en su estado caído. Toda persona nace bajo los efectos de una naturaleza pecaminosa heredada de los prístinos progenitores del género humano (Adán y Eva). Todos los hombres heredamos esta naturaleza inclinada al pecado. Pero hacemos diferencia entre el hombre natural y el hombre redimido en que este último, a pesar de continuar con su naturaleza pecaminosa, ha sido dotado por Dios, a través de la obra de redención, de una naturaleza nueva, regenerada, la cual le conduce a buscar el bien

y arruinado por el pecado. Aunque tenga las riquezas materiales más grandes e incalculables del mundo, de todas maneras sufre y vive miserablemente como aquel pecador que, además de su pobreza material, es pobre espiritualmente.

Aunque parezca exagerado en mis declaraciones, realmente me quedo corto al describir el estado miserable en que viven los hombres como consecuencia de su pecado. Todos los hombres nos hemos revelado contra el Dios Santo, quien nos creó para que viviéramos para Su Gloria. Unos han descendido más en su ruina espiritual, pero todos, de una u otra manera nos hemos revelado contra el Dios Creador. Hemos escogido nuestro propio camino y no tenemos en cuenta los mandamientos y las instrucciones de nuestro hacedor. La descripción que la Biblia hace del hombre pecador en su estado natural es asombrosamente deprimente:

“... pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aún sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades;

según Dios y, alimentado por la Palabra de Dios con la aplicación del Espíritu Santo, produce frutos (carácter de Cristo) agradables a la santidad y la Ley de Dios.

murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican. Romanos 1:21-32

¿Has visto la terrible descripción que la Biblia hace del hombre natural, es decir del hombre que aún permanece en su pecado? De esto nadie se escapa, todos hemos hecho algo o todas las cosas terribles que se mencionan anteriormente. Pero si tal vez piensas que no estás incluido entre los hombres pecadores lee otra descripción de la ruina humana:

También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites mas que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella. II Timoteo 3:1-5

¿Puedes ver la tragedia del género humano? ¿Acaso habrá pobreza más deprimente que la miseria espiritual del hombre? Recuerda que todas las maldades descritas en los pasajes citados anteriormente, proceden, no por culpa única de una sociedad corrupta, no solamente porque aprendiste una conducta pecaminosa, si no porque tú mismo eres corrupto. El hombre en sí mismo está inclinado solamente al mal. Jesús lo manifestó de la siguiente manera:

Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Mateo 15:18-19

Jesús afirma que todas las maldades y las corrupciones del hombre salen de su ser interior, de su corazón, del hombre mismo. Pero también el apóstol Pablo afirma que no solo del corazón salen las maldades del género humano, sino de todo lo que él es:

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas. Gálatas 5:19-21

Cuando Pablo adjudica todos estos pecados a las obras de la carne, está refiriéndose al hombre como tal. Uniendo la afirmación de Jesús (del corazón salen las cosas malas) y la afirmación de Pablo (las malas acciones son obra de la carne) podemos concluir que la miseria del hombre es completa, en todo su ser integral está arruinado por el pecado y de él sale la maldad. Si los políticos y sociólogos entendieran estas grandes verdades pudieran hallar el principio malévolos que está destruyendo a la humanidad, y así no gastarían el tiempo tratando de crear una sociedad justa, simplemente utilizando terapias psicológicas, acuerdos humanitarios y políticas de “justicia social”, lo cual tiene algún valor para la restricción del mal, pero, aunque existan las leyes más justas (como los Diez mandamientos de la Ley de Dios) el hombre jamás podrá obedecerlos con sinceridad y en su totalidad, porque su naturaleza es inclinada al mal como consecuencia de su pobreza espiritual en la cual cada día se hunde.

El apóstol Pablo insiste en mostrar la miseria humana y en descalificarlo como un ser bueno o noble. Incluso, aquellas personas que aparentan buscar el bien social a través de las Ongs, psicología, sociología, moralismo y la religión, están incluidos entre los hombres arruinados por el pecado, ésta es la razón por la que los muchos esfuerzos por mejorar la sociedad no han funcionado:

Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. Más

sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad. ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios. Porque todos los que sin Ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados, porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. ...Y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad. Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? ... Como está escrito: No hay justo ni aún uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos. Romanos 2:1-13; 19-21; 3:10-18

Ya te habrás fijado que las Sagradas Escrituras ponen en el mismo lado de maldad y miseria a todo el género humano: Todos los hombres están incluidos, tanto el que comete actos terribles y detestables por la sociedad, como aquel que aparenta una vida piadosa o moralista, pero que por dentro lleva el ardor de las mismas pasiones y maldades.

¿Ya entendemos por qué la sociedad cada día se hunde en el lodo sin fondo que le llevará a su propia destrucción? ¿Ya entendemos por qué las naciones más poderosas siguen explotando mediante acuerdos desiguales a los países más pobres y débiles, por qué los países pobres envenenan al mundo con la droga, el rico acumula más riquezas para sí a costa de la explotación de los más pobres, los gobiernos son cada día más corruptos, la religión está siendo utilizada por vividores para explotar a los incautos feligreses, las enfermedades como el SIDA continuamente aparecen y millones caen víctimas de virus

relacionados con la promiscuidad sexual, la paz es un bien anhelado pero lejano en el horizonte humano, las familias sufren el resquebrajamiento en una sociedad humanista, individualista y pragmática, los hombres y las mujeres no se soportan para vivir por siempre unidos en el matrimonio, los adolescentes deciden vivir sus propias vidas miserables alejados de toda obediencia y respeto hacia sus padres?

La pobreza del género humano es consecuencia de su pecado y de su alejamiento del Dios Creador que se ha revelado en las Sagradas Escrituras: La Biblia.

Pero ¿Por qué hablar de las RIQUEZAS DE SU GRACIA? ¿Acaso Dios no ha abandonado al mundo dejándolo hundirse cada día en la miseria espiritual?

La verdad es que hoy, como ayer, Dios ha estado interesado en el desenlace de la historia humana. Dios está interesado en enriquecer al hombre, para que pueda llevar una vida satisfactoria y de gozo en Él.

La epístola a los Efesios ha sido catalogada como el BANCO DE DIOS, porque ella nos presenta la abundancia de la gracia divina para convertir al hombre pecador y miserable en un nuevo ser, en una persona especial que pueda reflejar el carácter de Cristo y la santidad de Dios. Solamente este nuevo hombre puede construir una familia integra, permanente, fuerte y feliz.

¿Quieres conocer las riquezas de la gracia de Dios que pueden transformar al hombre pecador en un ser nuevo y victorioso sobre el mal? ¿Quieres conocer como Dios, a través de Cristo, puede convertirte en una persona que manifiesta su amor y santidad? ¿Quieres conocer el plan de Dios para llevar a los hombres a Su reino de luz y paz? ¿Quieres saber cómo las riquezas de la gracia de Dios pueden borrar tus pecados y librarte de la condenación? ¿Quieres saber lo que Cristo ha hecho en Su gracia para que tú seas un instrumento de su poder? ¿Quieres saber cómo Dios te puede capacitar para que tu familia refleje el amor de Dios y no se resquebraje? ¿Quieres saber cómo Dios te puede capacitar para que luches contra el mal y salgas vencedor?

Te animo para que leas con especial cuidado el contenido de este libro: Encontrarás en él la guía para comprender las riquezas de la gracia de Dios desplegadas majestuosamente en la epístola a los Efesios.

Es mi oración que este libro sea de gran provecho para tu vida y para la comunidad donde estás.

Julio Benitez

Bogotá, Diciembre de 2005

I. Autor, fecha, destinatarios, y Tema

Autor

La mayoría de comentaristas conservadores concuerdan en afirmar la autoría del apóstol Pablo para la epístola a los Efesios. Aunque existen pruebas documentales muy antiguas (siglo II) que adjudican la escritura de esta epístola a Pablo, muchos críticos del siglo XVIII y siguientes, insisten en cuestionar la paternidad del apóstol. Para ello esgrimen los siguientes argumentos²:

- Las cartas paulinas responden a una situación concreta de iglesias locales. Efesios, por el contrario, carece de esa relación personal con los destinatarios. “Es mas lírica en estilo, llena de participios y relativos, distintiva en cuanto a que amontona expresiones similares o relacionadas”.
- En esta epístola aparecen, aproximadamente, 86 palabras que no se encuentran en los otros escritos de Pablo (42 no se usan en el resto del Nuevo Testamento).
- Efesios es una carta con mucho énfasis en la doctrina de la Iglesia y contiene poca escatología.

²Pueden estudiarse con mas detalle en el Nuevo Diccionario Bíblico Certeza. Ed. Certeza. Pág. 387.

- “Ciertos rasgos y expresiones se toman como indicativos de una fecha posterior, o de otra pluma que la del apóstol, por ejemplo, la referencia a los “santos apóstoles y profetas” (3:5), el tratamiento de la cuestión gentil, y la humillación de sí mismo en 3:8.”
- Es imposible que el mismo autor de Colosenses sea el de Efesios, puesto que las dos cartas desarrollan prácticamente los mismos temas. Según este argumento el autor de Efesios realizó una copia de Colosenses, lo cual, sería absurdo, proceda del mismo Pablo.

Aunque algunos eruditos mantienen su posición en negar la paternidad de Pablo, lo cierto es que históricamente ha sido aceptada su autoría. Algunas razones para ello son:

- Es cierto que la carta a los Efesios tiene gran similitud en los temas y en el desarrollo de los mismos con la carta a Colosenses, pero esto no indica que las dos cartas no pudieron salir del mismo autor, pues, encontramos similitud de temas en otras epístolas paulinas como Romanos, Gálatas, 1 y 2 a Corintios.
- Las más de 86 palabras que se encuentran en esta carta, y que no aparecen en el resto de las epístolas, tampoco están en contra de la autoría de Pablo, pues, en cartas como Romanos, Gálatas, Filipenses, o 1 y 2 Corintios también hallamos palabras diferentes. Además el tema que se trata en Efesios es diferente a los temas desarrollados en muchas de las otras epístolas, por lo cual se requieren diferentes palabras.
- Las supuestas diferencias de estilo realmente no son determinantes ni absolutas. La primera parte de Efesios está escrita como una oración. El apóstol escribe palabras de adoración por las verdades sublimes que han sido reveladas en Cristo Jesús. Obvio que el lenguaje utilizado en la adoración difiere un poco del lenguaje de exhortación que se usa en otras epístolas, incluso en la última parte de Efesios.
- Algunos han dicho que Efesios no es obra de Pablo debido a la ausencia de temas escatológicos, ya que en el resto de las epístolas siempre hay un enfoque de esa índole. Pero “los siguientes pasajes de Efesios no tendrían explicación si no se les

considera comprometidos con alguna doctrina de la consumación: 1:14; 2:7; 4:13,30; 5:5; 6:27.”³

- Un argumento interno a favor de la paternidad del apóstol es que el escritor se identifica como “Pablo, apóstol de Jesucristo” 1:1 y “Yo, Pablo, prisionero de Cristo por vosotros los gentiles”.
- Sería absurdo pensar que otro creyente se hizo pasar por Pablo, toda vez que esta carta está saturada de la teología paulina, y el autor manifiesta virtudes difíciles de encontrar en un impostor: - Se interesa profundamente por las personas a las que escribe – El Evangelio es el corazón de su fe – Siempre está dando gracias a Dios – insta a los creyentes para que no mientan ni participen de los pecados de los incrédulos.
- Los ancianos y escritores de la Iglesia primitiva aprueban la paternidad de Pablo: En la *historia Eclesiástica III. Iii. 4, 5*, Eusebio, a comienzos del siglo IV y en consonancia con el resto de la Iglesia de su tiempo, afirma lo siguiente: “Pero son claramente evidentes y escuetas las catorce (epístolas) de Pablo; aunque no es justo pasar por alto el hecho de que algunos disputaban la (epístola) a los Hebreos”⁴. De la misma manera Orígenes, a comienzos del siglo tercero, cita a Efesios 2:3 después de escribir “El apóstol Pablo declara..”. También Clemente de Alejandría, en el siglo III, cita Efesios 4:13-15 (en *El Instructor*) atribuyéndola a Pablo. Tertuliano, quien nació a finales del siglo II, en su obra *Contra Marción* presenta a Pablo como el autor de la carta a los Efesios. Otro testimonio patrístico de gran fuerza es el de Ireneo, quien conocía de fuentes fieles la historia de la Iglesia primitiva y la tradición de los apóstoles. Él cita algunos pasajes de Efesios, en su obra *Contra las herejías*, y las atribuye “al bendito Pablo”. Otra evidencia primitiva es el *fragmento Muratorio*, que fue escrito a finales del siglo II, donde se atribuye sin duda alguna que Pablo es el escritor de la carta a los Efesios.

³ Hendriksen, William. Efesios. Desafío. Pág. 54.

⁴ Ibidem. Pág. 57.

La Iglesia primitiva, desde muy temprano, reconoció la canonicidad de la epístola de Pablo a los Efesios. Esto lo demuestran las constantes citas tomadas de esta carta por autores primitivos como Policarpo, Ignacio y Clemente de Roma.

El apóstol Pablo era descendiente de la tribu de Benjamín y su nombre tiene gran parecido con el del Rey Saúl (Saulo), quien también formaba parte de la misma tribu. Había recibido una elevada educación religiosa a los pies del reconocido Gamaliel. Era fariseo de fariseos y su celo por la religión judía le llevó a perseguir con gran crueldad a los cristianos de su región. En esa terrible tarea fue encontrado por Jesús camino a Damasco, quien le dio la gracia del perdón y desde entonces se convirtió en uno de sus seguidores más fieles.

Fecha

Las pruebas históricas y las evidencias internas de la epístola a los Efesios manifiestan que esta fue escrita por Pablo desde una prisión en Roma. Este hecho ubica la escritura de la carta entre los años 60 y 62. “Las largas horas de confinamiento le brindaron oportunidad para mantener una abundante correspondencia con cristianos que le debían su conversión y también para un repaso agradecido de su extraordinaria carrera”⁵. “Pablo prisionero fue también Pablo el predicador, el misionero, el testigo denodado de Cristo. Sin embargo, durante estos años de arresto Pablo hizo mucho más que lo que era posible por medio de conversaciones con amigos, y discusiones con círculos variables de visitantes. Escribió las inmortales cartas que han llegado hasta nosotros a través de los siglos y que contienen algunos de los fragmentos más valiosos del pasado. Son de valor incalculable y contienen mensajes de profundo significado para nuestros tiempos.”⁶

La epístola a los Efesios, junto con las de Filipenses, Colosenses y Filemón, son llamadas las Cartas de la prisión, debido a que fueron escritas por el apóstol Pablo mientras se encontraba prisionero en Roma.

⁵ Erdman, Carlos. Efesios. TELL. Pág. 2.

⁶ Ibidem. Página 4.

Destinatarios

Los eruditos cuestionan, con bases sólidas, que esta carta haya sido dirigida especialmente a la Iglesia ubicada en la ciudad de Éfeso. Lo cierto es que la ausencia de las palabras “*en Éfeso*” (V. 1), en algunos manuscritos griegos, dificulta precisar si esta Iglesia fue la receptora directa del mensaje paulino. Los manuscritos que omiten las palabras “*en Éfeso*” son muy antiguos como el *Sinaítico* del siglo Segundo y el *Vaticano* del siglo Cuarto. Por otro lado, el título que se le dio a esta carta, desde la mitad del siglo Segundo, fue “*A los Efesios*”. Las conclusiones a que han llegado los eruditos es que, probablemente, esta carta fue dirigida a un grupo de Iglesias del Asia Menor, y, siendo la ciudad de Éfeso una de las más importantes, con el tiempo terminó llevando su nombre. Otros piensan que a lo mejor era una carta circulante, pero que la primera Iglesia en recibirla fue la de Éfeso por lo cual continuó usándose el nombre de dicha ciudad.

La ciudad de Éfeso, así como otras de la región, era un gran emporio comercial del Mediterráneo oriental. Era la capital de la provincia Romana de Asia (hoy día es el extremo occidental de Turquía). Contaba con más de medio millón de habitantes en tiempos de Pablo y era un centro religioso de gran renombre. En ella se encontraba el templo de la diosa Diana, que fue considerado una de las siete maravillas del mundo antiguo. Éfeso tenía otras imponentes construcciones como el gran teatro con una capacidad para 24.500 espectadores. Esta ciudad también se había convertido en un centro de prácticas ocultas y espiritistas. Su idolatría le había llevado a ser una ciudad con gran promiscuidad sexual, habían grandes burdeles.

Tema y propósitos

Evidentemente el tema principal de la epístola a los Efesios es la Unidad de la Gloriosa Iglesia de Jesucristo, la cual es el cuerpo de los elegidos para salvación, y que han sido bendecidos espiritualmente por la obra redentora de Cristo. Pablo presenta la unidad que hay entre todos los creyentes (judíos y gentiles) en virtud de que todos formamos parte del único cuerpo cuya cabeza es Cristo mismo. Las bendiciones espirituales y las riquezas de la gracia de Dios se disfrutaban en el contexto del cuerpo, es decir, la Iglesia.

Los primeros tres capítulos corresponden a la exposición doctrinal para luego dar paso a la exhortación práctica.

La gracia de Dios es puesta como la fuente de todas las bendiciones espirituales que han sido dadas a la Iglesia. Esta gracia abundante ha sido, desde el principio y hasta el fin, la benefactora de los creyentes. Por ella fuimos escogidos desde antes de la fundación del mundo para ser objetos de la redención, la adopción, la santificación y la futura glorificación. Pero esta gracia tiene como fundamento la obra perfecta de Cristo Jesús que satisfizo las demandas justas del Dios Santo. A través de su obra redentora compró para sí a un cuerpo glorioso de hombres (que son gloriosos no por sus méritos sino por la obra de Cristo), los cuales han sido perfeccionados para andar en vida nueva.

Esta gracia abundante dada a la Iglesia, debe verse reflejada en obras que agraden a Dios, es decir, obras de la luz, en oposición a las obras tenebrosas que antes practicaban. Ya no participamos de las obras infructuosas de las tinieblas sino que nos gozamos en amar a Dios, al prójimo y a los hermanos. Las relaciones entre los esposos deben ser modeladas por el amor de Cristo y los hijos deben obediencia y honra a sus padres. De la misma manera los siervos serán tratados como hermanos por sus jefes cristianos y estos deben ser servidos con obediencia y amor.

La gracia de Dios también capacita al creyente para que libre con gallardía, valor y fe la pelea espiritual contra el pecado, el mundo y Satanás.

Walter Elwell y Robert Yarbrough, después de presentar las diferencias de opinión que tienen los eruditos respecto al tema central de la carta concluyen lo siguiente: “Sin embargo, los numerosos incidentes de {lenguaje de poder} pueden ofrecer un indicio importante. Pablo escribe de la *supereminente grandeza del poder de Dios* y la *operación del poder de su fuerza*. (1:19). Describe a Cristo en oposición de poder, a la diestra de Dios, *sobre todo principado, autoridad, poder y señorío*. (1:21). Todo está bajo la jurisdicción del Hijo, no solo en este siglo sino también en el venidero (1:21-22). Es el mismo poder que otorga a Pablo su autoridad apostólica (3:7) para equipar a la Iglesia en su misión de predicar el Evangelio a *los principados y potestades en los lugares celestiales* (3:10). Cristo

es la cabeza de la Iglesia, su fundador y Señor soberano (1:22; 4:15; 5:23; cf. Jn 13:13). Otros ejemplos de *lenguaje de poder* incluyen a 3:16, 20-21 y al famoso pasaje de la *armadura espiritual* en 6:10-17.⁷”

⁷ Walter Elwell y Robert Yarbrough. Al encuentro del Nuevo Testamento. Caribe. Páginas 309-310.